

como la mortifican en el Notable del Silencio: El sentido grosero, y material de el tacto, como no hade estar mortificado vistiendo lana, cargando cilicios, y rasgando sus carnes con sangrientas diciplinas: Salgan à luz en estos notables estas admirables virtudes, asperas mortificaciones, y rigorosas penitencias para gloria de Dios, lustre de este convento, edificacion de los fieles, y para promover el fervor de las religiosas presentes, y futuras empeñadas à obrar segun estos exemplares.

## NOTABLE V.

DE LA VIRTVD DE LA HV MILDAD,  
que exercitan las Religiosas Carmelitas Descal-  
zas de este Convento.

**R**EPETIDAS VEZES AMONESTA Y EN-  
carga en todos sus escritos la seraphica Madre santa Theresa de  
Jesvs à sus hijas esta virtud de la humildad, oigan su celestial  
doctrina en el capitulo trece Camino de perfeccion, solicitando  
que por humildes se acrediten hijas de la santissima Virgen: *Parecamo-  
nos, (dize) hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen santissima, cu-  
yo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho  
que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal  
Madre, y esposas de tal Esposo:* Apreciando pues como hijas de MARIA  
santissima nuestra señora esta virtud de la humildad las religiosas de es-  
te convento, la abrazan, y exercitan en toda su perfeccion, porque si en  
sentir de san Bernardo, y san Buenaventura tiene esta virtud tres grados  
que son rendirse à los superiores, sujetarse à los iguales, y abatirse à los  
inferiores; en los primeros resplandece la gracia como estrellas, en los se-  
gundos como luna, y en los terceros como sol; con correspondencia à lo  
que dize el Apostol: *Alia claritas solis; alia claritas luna, alia claritas stel-  
larum:* Por lo qual representados en el sol, la luna, y las onze estrellas,  
el padre, la madre, y los hermanos de el Patriarcha Joseph: En Jacob  
como padre, y superior rendido para adorar à su hijo inferior resplan-  
decio la claridad de sol, en la madre Bala como igual por ser su madre  
tra la claridad de luna, y en los hermanos como inferiores abatidos ante  
Joseph como superior la claridad de las estrellas: *Vidi per somnium quasi so-  
lem, & lunam, & stelas undecim adorare me.*

Todas estas luzes, y todos estos resplandores admiro enclaustra-  
dos, y cubiertos con velos en las religiosas de este convento, por que la  
claridad de estrellas resplandece en la rendida sujecion à sus Prelados, y supe-

superiores, que para su direccion, y gobierno no necessitan de decretos,  
porque bastan para su humildad insinuaciones, y el religioso abatimien-  
to conque veneran todas à la Priora, y supriora lo manifiestan con pos-  
tradas humillaciones hincadas de rodillas para llegar à hablarles: Las cla-  
ridades de la luna demuestran continuamente humillandose vnas à otras:  
y las claridades de el sol brillan como resplandeciente luz entre las tinie-  
blas de la cozina, pues siendo las cozineras hermanas de velo blanco,  
quando asiste toda la comunidad a fregar, y barrer, se sujetan humildes  
à todo lo que ordenan y disponen las cozineras, y lo mismo ejecutan es-  
tando enfermas con las enfermeras, aunque sean acabadas de profesar,  
rindiendose assi por humildes à las mas inferiores.

Si Richardo de santo Victore tratando de esta virtud, dize, que el  
que con el conocimiento proprio se desprecia asimesmo, este es humil-  
de, y mas humilde el que quiere ser despreciado de otros; pero humildis-  
simo el que ama los desprecios y se goza en ellos: No solo admiro estas  
religiosas por humildes despreciandose à si mismas con el conocimiento  
proprio que las abate, y no solo por mas humildes buscando ser despre-  
ciadas, sino en superlativo grado humildissimas, pues con el desprecio de  
si mismas no solo les parece que por su inutilidad para nada sirven, y pon-  
derando sus faltas quando dizen la culpa se juzgan indignas de tan santa  
compañia; no solo pasan à solicitar los desprecios multiplicando ruegos  
y suplicas à las Preladas, para que las humillen con mortificaciones, y pe-  
nitencias, y pidiendole à otras religiosas digan y publiquen sus imper-  
fecciones, quando se acusan en el refectorio: sino que llegando à oir estas  
acusaciones, y exercitandolas las Preladas, se llenan de gozo y alegria  
agradeciendo à vnas, y à otras los desprecios, conque las humillan.

De esta profunda humildad conque las religiosas de este conuen-  
to se muestran, humildes, mas humildes, y humildissimas, nace la  
ancia, y solicitud, conque procuran las ocupen en los officios humildes de  
barrer, fregar, ayudar en la cozina, cargar agua, asistir a las enfermas,  
y en otros ministerios de humildad; quando para los empleos de Priora,  
supriora, y tornera, ponen tantas escusas de humildad, que es necesario  
se interponga precepto, y mandato del superior, para que lleguen à ace-  
tar, y exercer estos cargos: en ocasion que la Prelada llegando à enten-  
der vna falta la reprehende, se postra al instante en tierra la religiosa,  
pone en el suelo la boca, y no se levanta hasta que la misma Prelada se lo  
manda, que ha sucedido estarse algunas religiosas, dos, tres, y quatro  
horas postradas por haverse descuidado la Priora en mandarles que se le-  
levanten, y sin hablar palabra se ponen en pie y ban abesar hincadas de ro-  
dillas el escapulario de la Prelada: sin que jamas se oiga, ni se aiga oido  
disculpa alguna en las reprehendidas, aunque se hallen inocentes, que  
suele

fuele ser lo mas ordinario; esta misma accion de postrarse, la ejecutan quando oien la menor palabra, que denote alabanza propia, y no se le bantan hasta que se lo mandan, postrandose assi por humildissimas.

Todos estos actos de humildad, que se exercitan hasta oi por las religiosas de este convento son devidos a las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas, que siendo exemplarissimas en todas las virtudes, sobresalian en ellas los resplandores de la humildad, para que permaneciesen hasta oi las claridades de estrellas, de luna, y de sol, en el mil-tico cielo de esta santa comunidad, que es firmamento por la constante firmeza conque ha mantenido su primitiva perfeccion, y con especia lissimo cuidado estos abatimientos de la humildad con la qual coronan todas las virtudes, por ser como es la humildad la Reyna de las virtudes, assi como la soberbia es Reyna de los vicios en sentir de Hugo Victorino: *Vitiorum regina est superbia, sic virtutum regina est humilitas.*

## NOTABLE VI.

DE EL AMOR DE DIOS, Y DE LA CHARIDAD conque se aman las Religiosas de este Convento.

**E**L AMOR DE DIOS NO LO ENCARGA la seraphica Madre santa Theresa de Jesus, sino que lo supone en todas sus hijas las carmelitas descalzas, por lo qual en el capitulo doze, Camino de perfeccion, dize *Y pues las monjas hazemos lo mas que es dar la libertad por amor de Dios poniendola en otro poder:* toda la celestial Doctrina de este Libro, no se dirige a persuadir este divino amor, sino que entodo el empeña a las religiosas, para que lo acrediten con obras, y loden a conozer con affectos, pues todas sus doctrinas las ordena a declarar, y explicar a todo lo que obliga el encendido, y verdadero amor de Dios.

En el capitulo treinta y quatro de su vida pondera la santa Madre como este divino fuego no solo abraza el corazon de quien lo tiene, sino que comunicado sus ardores enciende los corazones de los otros, por lo qual fundado en esta doctrina podemos enteder q la gloriosa santa con la actividad de las llamas de el divino amor de su abrazado corazon encendiò los biẽ dispuestos corazones de las venerables Madres fundadoras, quando le vendo en el Libro de su vida, se determinaron a hazer esta fundacion, y de sus corazones se comunicaron estos divinos incendios a las que les sucedieron hasta el tiempo presente, pues acreditan con obras de serbor estar abrazadas, y encendidas en el fuego del divino amor. Le,

Leyendo con cuidado el Libro de las Moradas se reconozca que la seraphica Madre santa Theresa de Jesus les dejò en el atodas sus hijas delineado y formado vn fuerte alcazar, y bien guarnecido castillo, con siete generos de moradas, de las quales, si las primeras y las segundas se dirigen a exortar el desengaño dejando el mundo, y abrazado el camino de la perfeccion; en las siguientes moradas, se contienen los cinco grados de amor divino que declara, y explica en sus obras de mystica theologia, el glorioso san Juan de la Cruz, sin mas diferencia, que llamar santa Theresa Moradas, los que apellida grados el santo: Porque en las terceras moradas se halla el amor estimativo de Dios: las quartas incluyen en su celestial doctrina el amor inflamado de Dios: en las quintas moradas se declara el amor llagado de Dios; las sextas incluyen el amor vnitivo de Dios; y el amor perfecto de Dios se halla en las septimas moradas, todo esto advertiran los mysticos carcando las doctrinas de estas cinco moradas, con la explicacion de los cinco grados de amor divino, estos explicados por san Juan de la Cruz, y aquellas escritas por santa Theresa de Jesus; quien en este bien fortalecido castillo, les señalò a sus hijas las Carmelitas descalzas estas bien dispuestas moradas, para que los habiten, y mantengan, siendo cada convento vn alcazar en que vnas ocupando las terceras moradas se fervorizen en el amor estimativo de Dios; otras habitando las quartas moradas se enciendan con el amor inflamado de Dios: otras padeciendo gozofas con el amor llagado de Dios asistan en las quintas moradas; otras se estrechen con Dios mediante el amor vnitivo en las sextas moradas, y otras descansando ya en las septimas moradas gozen las espirituales delicias del amor perfecto de Dios.

Esto que devemos entender de cada convento de religiosas Carmelitas descalzas, venerandolos como guarnecidos castillos de el divino amor; lo asegura ser assi este convento de san Joseph de la Puebla, y verà ocupadas las moradas, que dejo señaladas la santa Madre, leyendo con cuidado las vidas de las venerables Madres fundadoras y de las religiosas, que an muerto, pues en vnas por el cotidiano exercicio de las virtudes, reconozca el amor estimativo de Dios de las terceras moradas, en otras por mortificadas el amor inflamado de Dios de las quartas moradas; en otras manifesto el amor llagado de Dios de las moradas quintas, por el continuo padecer: en otras acreditado el amor vnitivo de Dios de las moradas sextas por la abstraccion conque vivieron, y en algunas el amor perfecto de Dios, de las septimas moradas por la paz interior, que gozaron, y celestiales favores que recibieron: No dudo que las que viven al presente mantienen fortalecido este interior castillo, ocupando todas sus moradas, mas no se puede hablar de las vivas abrazando el consejo de el Espiritu Santo.